

# De la Provincia de Nicaragua

por fray Bartolomé de Las Casas

El año de 1522 ó 23 pasó este tirano a sojuzgar la felicísima provincia de Nicaragua, el cual entró en ella en triste hora.<sup>1</sup> De esta provincia, quién podrá encarescer la felicidad, sanidad, amenidad y prosperidad y frecuencia y población de gente suya? Era cosa verdaderamente de admiración ver cuán poblada de pueblos, que casi duraban tres y cuatro leguas de largo, llenos de admirables frutales que causaba ser inmensa la gente. A estas gentes—porque era la tierra llana y rasa, que no podían esconderse en los montes, y deleitosa, que con mucha angustia y dificultad osaban dejarla, por lo cual sufrían y sufrieron grandes persecuciones, y cuanto les era posible toleraban las tiranías y servidumbre de los cristianos, y porque de su natura era gente muy mansa y pacífica—hízoles aquel tirano, con sus tiranos compañeros que fueron con él—todos los que a todo el otro reino le habían ayudado a destruir<sup>2</sup>—tantos daños, tantas matanzas, tantas crueldades, tantos cautiverios y sinjusticias que no podría lengua humana decirlo. Enviaba cincuenta de caballo y hacía alancear toda una provincia mayor que el condado de Ruse-llón, que no dejaba hombre, ni mujer, ni viejo, ni niño con vida, por muy liviana cosa; así porque no venían tan presto a su llamada o no le traían tantas cargas de maíz, que es el trigo de allá, o tantos indios para que sirviesen a él o a otro de los de su compañía; porque como era la tierra llana no podía huir de los caballos ninguno, ni de su ira infernal.

Enviaba españoles a *hacer entradas*, que es ir a saltear indios a otras provincias, y dejaba llevar a los salteadores cuantos

---

<sup>1</sup> Se refiere a Pedrarias Dávila, quien en realidad llegó a gobernar Nicaragua entre 1528 y 1531

<sup>2</sup> se refiere a Panamá, o Castilla del Oro, primer lugar de las depredaciones de Pedrarias y compañía

indios querían de los pueblos pacíficos y que les servían. Los cuales echaban en cadena porque no les dejasen las cargas de tres arrobas que les echaban a cuestras. Y acació vez, de muchas que esto hizo, que de cuatro mil indios no volvieron seis vivos a sus casas, que todos los dejaban muertos por los caminos. Y cuando algunos cansaban y se despeaban de las grandes cargas y enfermaban de hambre y trabajo y flaqueza por no desensartarlos de las cadenas les cortaban por la collera la cabeza y caía la cabeza a un cabo y el cuerpo a otro. Véase que sentirán los otros. Y así, cuando se ordenaban semejantes romerías, como tenían experiencia los indios de que ninguno volvía, cuando salían iban llorando y suspirando los indios y diciendo: *Aquellos son los caminos por donde íbamos a servir a los cristianos, y aunque trabajábamos mucho, en fin volvíamos al cabo de algún tiempo a nuestras casas y a nuestras mujeres y hijos; pero agora vamos sin esperanza de nunca jamás volver ni verlos ni de tener más vida.*<sup>1</sup>

Una vez, porque quiso hacer nuevo repartimiento de los indios, porque se le antojó—y aún dicen que por quitar los indios a quien no quería bien y darlos a quien le parecía—fue causa que los indios no sembrasen una sementera, y como no hubo para los cristianos, tomaron a los indios cuanto más tenían para mantener a sí y a sus hijos, por lo cual murieron de hambre más de veinte o treinta mil ánimas y acació mujer matar a su hijo para comerlo de hambre.

Como los pueblos que tenían eran todos una muy graciosa huerta cada uno, como se dijo, aposentáronse en ellos los cristianos, cada uno en el pueblo que le repartían—o, como dicen ellos, le *encomendaban*—y hacía en él sus labranzas, manteniéndose de las comidas pobres de los indios, y así les tomaron sus particulares tierras y heredades de que se mantenían. Por manera que tenían los españoles dentro de sus mismas casas todos los indios señores viejos, mujeres y niños, y a todos hacen que les sirvan noches y días, sin holganza; hasta los niños, cuan presto pueden tenerse en pies, los ocupaban en lo que cada uno puede hacer

y más de lo que puede, y así los han consumido y consumen hoy los pocos que han restado, no teniéndoles ni dejándoles tener casa ni cosa propia; en lo cual aun exceden a las injusticias en este género que en la *Española* se hacían.

Han fatigado, y opreso, y sido causa de su acelerada muerte de muchas gentes en esta provincia, haciéndoles llevar la tablazón y madera, de treinta leguas al puerto, para hacer navíos, y enviarlos a buscar miel y cera por los montes, donde los comen los tigres; y han cargado y cargan hoy las mujeres preñadas y paridas como a bestias.

La pestilencia más horrible que principalmente ha asolado aquella provincia, ha sido la licencia que aquel gobernador dió a los españoles para pedir esclavos a los *caciques* y señores de los pueblos. Pedía cuatro o cinco meses, o cada vez que cada uno alcanzaba la gracia o licencia del dicho gobernador, al *cacique*, cincuenta esclavos, con amenazas que si no los daban lo habían de quemar vivo o echar a los perros bravos. Como los indios comúnmente no tienen esclavos, cuando mucho un *cacique* tiene dos, o tres, o cuatro, iban los señores por su pueblo y tomaban lo primero todos los huérfanos, y después pedía a quien tenía dos hijos uno, y a quien tres, dos; y de esta manera cumplía el *cacique* el número que el tirano le pedía, con grandes alaridos y llantos del pueblo, porque son las gentes que más parecen que aman a sus hijos. Como esto se hacía tantas veces, asolaron desde el año de treinta y tres todo aquel reino, porque anduvieron seis o siete años de cinco a seis navíos al trato, llevando todas aquellas muchedumbres de indios a vender por esclavos a Panamá y al Perú, donde todos son muertos, porque es averiguado y experimentado millares de veces que, sacando los indios de sus tierras naturales, luego mueren más fácilmente. Porque siempre no les dan de comer y no les quitan nada de los trabajos, como nos los vendan ni los otros los compren sino para trabajar. De esta manera han sacado de aquella provincia indios hechos esclavos, siendo tan libres como yo, más de quinientas mil ánimas. Por las guerras infernales que los españoles les han

## DESCUBRIMIENTO, CONQUISTA Y EXPLORACIÓN DE NICARAGUA

hecho o por el cautiverio horrible en que los pusieron, más han muerto de otras quinientas y seiscientas mil personas hasta hoy, y hoy los matan. En obra de catorce años todos estos estragos se han hecho. Habrá hoy en toda la dicha provincia de Nicaragua obra de cuatro o cinco mil personas, las cuales matan cada día con los servicios y opresiones cotidianos y personales, siendo—como se dijo—una de las más pobladas del mundo.

Tomado de la  
**Brevisima Relación de la Destrucción de las Indias**

